



Botellas explosivas: sistemas de poder en *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* de Alma Delia Murillo

Explosive bottles: power systems in *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* by Alma Delia Murillo

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.21a22

Rebeca Medina Aragón

Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: rebeccama05@gmail.com / ID ORCID: 0000-0001-7472-6638

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 29/09/2021

Revisado: 05/10/2021

Aprobado: 05/11/2021

RESUMEN:

En el presente artículo exploro y describo los sistemas de poder que se narran en el libro de la escritora mexicana Alma Delia Murillo *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* (2020). La clasificación es propia. Sin embargo, surge de la teoría de poder y control sobre los cuerpos que desarrolla Michel Foucault. Esta clasificación responde a la necesidad de destacar cómo el sistema de poder predispone las acciones de los personajes, haciéndolos reaccionar según sus posibilidades. Estos sistemas colocan a los personajes en situaciones de desigualdad y, sin una autoridad legal que los ayude a cambiar sus situaciones, resuelven sus problemas a través de venganzas personales y personalizadas.

Así, encuentro cuatro sistemas de poder en los cuentos de Murillo: 1) *Nuevo monarca penal*, la venganza es carnal y agresiva contra otro personaje. 2) *Nuevo monarca correctivo*, la venganza es agresiva, pero en contra del sistema opresor. 3) *Jurista correctivo*, la venganza es física, mas no es ni carnal ni agresiva y puede ir contra otro personaje o institución. 4) *Jurista penal*, la venganza es simbólica en su totalidad, es decir no se daña la integridad física del personaje o institución a la cual va dirigida. Observar los mecanismos de disciplina y métodos de control de cuerpos, revela un realismo poco explorado en la



literatura de Murillo, así como demuestra el impacto que dichos sistemas tienen en las narraciones literarias configurando las situaciones y a los personajes.

Palabras clave: Monarca. Jurídico. Penal. Correctivo.

ABSTRACT:

In this article I explore and describe the systems of power that are narrated in the book by the Mexican writer Alma Delia Murillo *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* (2020). The classification is my own. However, it arises from the theory of power and control over bodies developed by Michel Foucault. This classification responds to the need to highlight how the power system predisposes the character's actions, making them react according to their possibilities. These systems place characters in situations of inequality and, without legal authority to help them change their circumstances, they solve their problems through personal and personalized revenge.

Thus, I find four power systems in Murillo's tales. 1) *New penal monarch*, revenge is carnal and aggressive against another character. 2) *New corrective monarch*, revenge is aggressive, but against the oppressive system. 3) *Corrective jurist*, revenge is physical, but it is neither carnal nor aggressive and can go against another character or institution. 4) *Criminal jurist*, revenge is symbolic in its entirety that is the physical integrity of the character or institution to which it is addressed is not damaged. Observing the mechanisms of discipline and body control methods reveals a realism little explored in Murillo's literature. Which also demonstrates the impact that these systems have on literary narratives by shaping situations and characters.

Key words: Monarch. Juristic. Penal. Corrective.

"I'm showing you, that when you opress our people all we gonna do is blow up in your face. You put gasoline in a bottle, put a match to it, is goin' to blow out, whole buch of glass is goin' to spear, is goin' to be blood everywhere, is goin' to be bad, sceens [of] inocent victims. We don't want that. [...] we're



storytellers [...] we bringing news of the apocalypse,
it's coming"¹.

(Shakur, 1994)

La botella

En 1994 el rapero estadounidense Tupac Shakur dio una entrevista para el programa de radio del periodista musical sueco Mats Nileskär. En la entrevista Shakur expone, discute y reflexiona en torno al sistema de poder estadounidense que encierra a los afroamericanos en extremos de violencia y pobreza. Esto refuerza los estereotipos de incivildad con los que han sido señalados los afroamericanos desde su llegada como esclavos a “*the land of the free*”. Shakur señala a lo largo de la entrevista la desigualdad y discriminación social, y económica, que tanto él como el resto de los afroamericanos viven día a día, sólo por el color oscuro de sus pieles en el país que los ve nacer y crecer.

Aunque las palabras de Tupac Shakur van dirigidas a los afroamericanos, se han vuelto con el paso de los años referentes en el mundo musical, y en la cultura popular, como una reflexión que proviene y es dirigida a todos los desfavorecidos por el sistema. En especial, para los que luchan contra dichas barreras sociales y anhelan salir de los encierros de control a los que sus cuerpos son sometidos. Son palabras de resistencia que permanecen actuales para los que viven la opresión día a día desde pequeños. Son palabras que exponen no los deseos de venganza, sino la reacción a la acción. Shakur es claro, no puedes echar gasolina en una botella, prender la mecha y esperar que no explote.

Con esto en mente es de llamar la atención que *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* (2020) de Alma Delia Murillo, hasta el momento, es visto como un libro que “[...] escribe blandiendo

¹ Te estoy mostrando, que cuando oprimes a nuestra gente, lo que lograras es que todo explote en tu cara. Pones gasolina en una botella, una mecha, va a explotar, trozos de vidrio saldrán volando, va a haber sangre en todos lados, se pondrá feo, escenas de gente inocente. No queremos eso [...] Somos contadores de historias [...] traemos noticias del apocalipsis, está llegando. La traducción es mía.



la espada flamígera y de la superioridad moral” (Pliego, 2020). O bien que sus cuentos “[...] enseñan modales [...]” (González, 2020). Murillo escribe tanto de los desfavorecidos por el sistema, los subyugados como de los que son privilegiados. Más allá de la moralidad que pueden tener sus personajes y los mensajes que éstos puedan transmitir al lector, Murillo retrata en trece de sus veinte cuentos,² sistemas de poder donde la jerarquía es permanente, pero los participantes pueden moverse. Las reacciones y acciones de los personajes de Murillo van más allá de posibles lecciones morales, son exposiciones de lo que sucede cuando la botella explota.

Dichas reacciones, a su vez, responden a las subyugaciones que ejercen los personajes entre pares o subalternos y, en ocasiones, atacan a los sistemas disciplinarios que los contienen. Por ello analizamos los sistemas de poder que expone Murillo en sus relatos descubriendo cómo en un mundo sin estado de derecho, los personajes hacen justicia por propia mano para acabar con sus abusadores ya sea de forma real o simbólica.

La gasolina

Michel Foucault apunta en *Vigilar y castigar* (2009) la evolución de los sistemas que ha utilizado el mundo occidental para contener a sus delincuentes y aleccionar a sus gobernados. El primer pilar del poder es el castigo. Foucault (2009) toma como principio los suplicios a los condenados y expone tres modalidades para ejercer el poder. La primera que llamaremos el *antiguo derecho monárquico* donde se ejercía un castigo a los acusados, pero cuyo único fin era castigar el cuerpo del condenado. La segunda a la que llamaremos el *nuevo derecho monárquico*, donde el castigo continuaba siendo asignado, o bien aprobado por el monarca. Este tipo de justicia hacía del suplicio el medio del castigo, no se trataba de matar al condenado sino de hacerlo un ejemplo, por ello los suplicios se realizaban en público y cada uno era distinto, personalizado según el crimen a castigar (Foucault, 2009).

² Los siete cuentos que no retratan una lucha por recuperar poder, ni una venganza por parte de sus personajes son: “Pensamiento lógico”, “El amor es eterno mientras duele”, “Manual de alimentación posmoderna”, “Mamá Carola”, “Diablo frágil”, “Casa busca inquilino” y “Herido Dios”.



Hasta aquí cabe señalar que en el *nuevo derecho monárquico* se demuestra que “[...] el castigo es un ceremonial de soberanía; utiliza marcas rituales de la venganza, que aplica sobre el cuerpo del condenado y despliega a los ojos de los espectadores un efecto de terror [...]” (Foucault, 2009, p.153). Este sistema de castigos funciona a costa del temor de los pobladores, pero debe ser modificado pues el temor es sólo al castigo aleatorio y cruel que puede caer sobre ellos por el simple hecho de ser acusados.

La tercera modalidad, que llamaremos *jurista*, surge en esta necesidad de renovación del sistema legal y en el surgimiento de la producción en masa. Las fábricas ayudan a establecer sistemas disciplinarios, donde se alecciona al individuo a través de ejercicios a realizar y espacios donde realizarlos (Foucault, 2009). La racionalidad del tiempo y los modos de realizar actividades crean un nuevo estilo de vida. Con estos sistemas se agregan reglas según el espacio. Además, el castigo ya no lo decide un sólo hombre, el monarca, sino que existen los “juristas reformadores” (Foucault, 2009, p.153). Éstos proponen signos para castigar a los individuos en lugar de dejar marcas en sus cuerpos, como hacía el nuevo derecho monárquico. Así en lugar de marcar al cuerpo lo que se busca es dominarlo y aleccionarlo (Foucault, 2009).

De estas “Tres tecnologías del poder” como las llama Foucault (2009, p.153) en *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* se ven representadas las dos últimas: nuevo derecho monárquico y jurista. No obstante, no son narradas tal como las modalidades de poder que señala Foucault, por ello hemos realizado algunas adaptaciones. Es de recordar que en las historias de Murillo suele señalarse la falta de un estado de derecho real al cual puedan acudir los personajes, por ello es que deciden tomar la justicia en sus propias manos. Algunos personajes de Murillo se vuelven soberanos, ajustan su dinámica de poder al nuevo derecho monárquico, dañan el cuerpo o integridad de sus abusadores convirtiéndolos en víctimas explícitas.

Por otra parte, están los personajes que para subyugar a sus abusadores representan una justicia con reglas disciplinarias, en ocasiones creadas por un conceso, donde el castigo es simbólico e individual. En nuestros términos estos personajes se decantan por la línea jurista, pues no dañan el cuerpo de sus abusadores.



Hay que tener en cuenta que los cuentos de Murillo son concebidos en un mundo posmoderno, por ende, los sistemas disciplinarios gobiernan las vidas de todos sus personajes, hay horarios, rutas, ejercicios a realizar, actitudes a tomar según los espacios etc. Debido a esto es necesario agregar el otro gran pilar del poder que señala Foucault a nuestra clasificación de sistemas de poder: la disciplina (2009).

Si bien la disciplina, como medio de control y poder, aparece de lleno en lo que hemos denominado como derecho jurista, es necesario en este análisis agregarlo en el nuevo derecho monárquico. Ya que los cuentos representan historias donde los personajes responden a órdenes, horarios, acciones y actitudes que delimitan su libertad, volviéndose cuerpos disciplinados. Los personajes al no ser respetados o enaltecidos a pesar de seguir al pie de la letra las instrucciones, perciben las humillaciones como ataques soberanos, por ello sus venganzas contra sus agresores, o representaciones de éstos, son una forma de imponer justicia. De esta manera se obtienen cuatro escalas de grises que muestran cómo infringen justicia los personajes de *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)* Dicha escala está basada en los sistemas de poder y las técnicas disciplinarias que despliega Foucault (2009). Cabe mencionar que para optimizar el espacio del presente artículo en cada categoría sólo se desarrolla el análisis de un cuento.

Para la realización de esta escala resumimos las funciones de la disciplina a dos: penalizar faltas y corregir a los cuerpos. Estas funciones, señala Foucault (2009), son para hacer del cuerpo un objeto que beneficie la producción:

Las disciplinas sustituyen el viejo principio 'exacción-violencia', que regía la economía del poder, por el principio, 'suavidad-producción-provecho'. Se utilizan como técnicas que permiten ajustar, según este principio, la multiplicidad de los hombres y la multiplicación de los aparatos de producción (p.252).

De esta manera se obtienen dos grandes grupos donde clasificar trece de los veinte cuentos de Murillo. El primer grupo los *nuevos monarcas* ejercen castigos en los cuerpos de sus agresores o en cuerpos que representan a sus agresores. Mientras que el segundo gran grupo, los *juristas*, dan



castigos disciplinarios, este tipo de castigo “[...] es menos la venganza de la ley ultrajada que su repetición, su insistencia redoblada” (Foucault, 2009, p.210). Cada uno de estos dos grupos contiene dos escalas de gris, las cuales se desarrollan a continuación.

Los nuevos monarcas

La primera escala, la más oscura, es la justicia ejercida en los cuerpos de los agresores, o en cuerpos que representan a los agresores. Dado que es una justicia que se basa completamente en marcar al cuerpo y es realizada por la voluntad de un solo personaje que se considera subyugado por otro(s), se le asocia con el nuevo derecho monárquico. Por ende, a estos casos los denominamos como *nuevo monárquico penal*. Aquí se incluyen los cuentos: “Severiano y los tamales del amor”, “Jackie” “La mesa de siempre” “Madre ejecutiva” y “Cazadoras”.

El cuento de “Jackie” narra la historia de la protagonista Jaqueline, quien es hija de una empleada doméstica, ambas violadas por el patrón de la casa, y padre de Jackie: Germán Vilchis. Jackie desde niña tiene tintes psicópatas: desmiembra muñecos y escucha voces (Murillo, 2020). De adulta estudia medicina y un día a falta de dinero decide asesinar a un cliente en su ruta de repartidora de comida. La razón por la que continúa con los asesinatos se aleja del aspecto monetario: “[...] luego de leer en las noticias de otra niña desaparecida en el Estado de México [...] identificada por la inconsolable madre y contemplar las fotografías del cuerpo vejado y en pedazos, se convenció del llamado: tenía que vengarlas” (Murillo, 2020, p.43).

Jackie asesina por lo menos a otros seis hombres hasta que un día se reencuentra, gracias a su trabajo de repartidora, con su padre. A quien asesina igual que a los otros: “Se lanzó a lamer el licor entre las tetas de su hija y entonces ella hizo el movimiento preciso. // Su padre cayó en cuanto tronaron sus cervicales, sin la menor defensa” (Murillo, 2020, p.47).

Al final Jackie asume por completo su rol de asesina vengadora por todas las niñas descuartizadas. Jackie escucha que sus voces se vuelven “[...] providenciales” (p.45), cuando tiene la oportunidad de reencontrarse con su padre, y al inicio de su cacería se piensa “[...] una suerte de Juana de Arco posmoderna [...]” (p.42). Estos detalles vuelven evidentes que Jackie en efecto se



siente una nueva monarca penal, ejerce su derecho de muerte (Foucault, 2011),³ como una soberana, sobre los cuerpos de hombres aleatorios que no dudan en lanzarse sobre sus senos una vez que ella ingresa a sus casas, y en el cuerpo de su abusador, su padre.

No obstante, Jackie no es una soberana completa, puesto que asesina sin público, no exhibe sus cadáveres. Tampoco asesina por causas personales sino por defender a las niñas asesinadas, a su madre y hermana menor, en fin, a su sociedad desprotegida y abusada: “El derecho a castigar ha sido trasladado de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad” (Foucault, 2009, p.104). Jackie asesina sola, pero representa a una comunidad (Segato, 2016)⁴ que necesita defensa.

Aunado a estos elementos el cuento tiene un epígrafe de Sartre: “El criminal no hace la belleza; él mismo es la auténtica belleza” (Murillo, 2020, p.33). Esta cita vuelve explícita la posición de justicia y grandeza que siente la protagonista, ya que como lo explica Foucault, el crimen, llega a ser considerado grande y un arte puesto que “[...] sólo puede ser obra de caracteres excepcionales, porque revela la monstruosidad de los fuertes y de los poderosos, porque la perversidad es todavía una manera de ser un privilegiado [...]” (Foucault, 2009, p.81). A pesar de que Jackie puede ser representada con animalidad como “[...] loba hambrienta [...]” (Murillo, 2020, p.36) y “[...] tigre [...]” (p.46) y con “[...] apetito permanente [...]” (p.36), la narrativa deja clara su constante disciplina en sus asesinatos. Jackie es una individuo adiestrada, mas no contenida. Por todos estos detalles es que este cuento es el que a mejor exhibe la actitud de un nuevo monarca penal.

En estos cinco cuentos se detecta un sistema de poder al cual pueden y acceden los protagonistas. Cada uno asesina por sus causas que creen lo suficientemente válidas, ya que todos a su manera se sienten pasados por alto, subyugados y por ende desean y logran poner la balanza a

³ Foucault (2011) señala que este derecho tiene su origen en el *pater potestas*, donde el padre al dar vida a sus hijos también puede “quitársela” si lo desea. Sin embargo, cuando se habla de poder soberano este derecho sólo es ejercido por el propio soberano cuando “[...] se encuentra expuesto en su existencia misma”. (Foucault, 2011, p.125).

⁴ En el presente trabajo se toma la definición de Rita Laura Segato cuando se habla de una comunidad: “[...] densidad simbólica, que generalmente es provista por un cosmos propio [...] y una autopercepción por parte de sus miembros de que vienen de una historia común, [...] una comunidad es tal porque comparte una historia. En efecto, el referente de una comunidad o un pueblo no es un patrimonio de costumbres ensayadas, sino el proyecto de darle continuidad a la existencia en común como sujeto colectivo [...]” (Segato, 2016, p.28).



su favor. Sus actos violentos van más allá de la venganza personal, se trata de recuperar el poder tanto para sus intereses individuales como en “La mesa de siempre” y “Cazadoras” o bien para proteger a otro, en específico a los hijos, como ocurre también en “Cazadoras y en “Madre ejecutiva” y “Severiano...”. Como se ha expuesto, Jackie ejerce poder pues siente un llamado a hacer justicia a todas las niñas asesinadas. Estos personajes han explotado como bombas molotov, a las cuales se les acabó la mecha abruptamente, violentas y sin control de daños.

El segundo espectro de gris corresponde al castigo que vuelve a recaer en el cuerpo, pero que también ataca al sistema disciplinario, que oprime tanto a los protagonistas como a otros personajes del mundo diegético. Por ello esta categoría la denominamos, *nuevo monárquico correctivo*, la cual contiene sólo al cuento “La rebelión de los de en medio”. La historia plantea a dos protagonistas, Bartolo Gomer un hombre que lleva veinticinco años trabajando para la misma empresa de telecomunicaciones en el mismo puesto de saca copias, y a Giovana Sill ejecutiva junior, en la empresa donde labora Bartolo, e hija de un periodista activista político. Estos personajes forman una alianza al coincidir en sus ideales y planean desestabilizar al sistema que los oprime tomando como consigna el poema de Benedetti “Oh”.⁵

En sintonía con sus ideales Bartolo y Giovanna elaboran una revolución en el espacio laboral que inicia derrocando varias de las máximas disciplinarias que rigen los espacios de producción. Atacan todas las reglas disciplinarias que controlan, contienen y utilizan a los cuerpos dóciles (Foucault, 2009). La oficina es un espacio que instruye el modo de realizar cada una de las actividades que deben llevarse a cabo, del mismo modo establece el tiempo y las actitudes que deben tenerse dentro del establecimiento. Al no ser cumplidas se somete a los individuos a castigos pequeños. Estos espacios en palabras de Foucault (2009) son lugares donde:

[...] reina una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de celo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes,

⁵ En el cuento el poema es epígrafe y páginas adelante se encuentra citado casi por completo, pues lo utiliza Bartolo para pedir un ascenso a los jefes de la compañía. Cabe mencionar que el intertexto no es gratuito ya que el poema refiere a romper con los comportamientos establecidos en las oficinas.



"incorrectas", gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia). Al mismo tiempo se utiliza, a título de castigo, una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones (p.208).

En la oficina donde laboran Giovanna y Bartolo la micropenalidad por excelencia es la humillación frente a pares y/o superiores.

El plan revolucionario de Bartolo y Giovanna funciona porque se vuelven un grupo de renegados, primero dejan de ser individuos ocupados en sus propias tareas: "A cada individuo, su lugar, y en cada emplazamiento, un individuo. Evitar las distribuciones por grupos [...]" (Foucault, 2009, p.166). Y segundo porque pierden los rangos que los sistemas de poder con disciplina establecen: "La disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos mediante una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones" (p.169). Los empleados tienen cubículos, pero pueden circular por toda el área, es su rango lo que les da poder en ciertas zonas y en otras no. Por ello cuando Bartolo irrumpe en la sala de juntas, a pesar de salir de su área asignada, es invisible para los "[...] dioses y semidioses en esa sala del Olimpo [...]" (Murillo, 2020, p.123). Es hasta que Bartolo habla que lo notan pues él por su bajo rango no debería hablar en ese espacio. Por ello la respuesta de los altos mandos es humillante y rechazan su petición de asenso: "Tírelo a la basura" (p.124).

A pesar de que Giovanna pertenece a un rango más alto que Bartolo se entienden y se unen como "dos guerreros" (p.125). Así, su plan revolucionario es una escalinata, primero descomponen el elevador, luego el microondas, después los baños, los documentos administrativos, contaminan el agua de la oficina y alteran computadoras. En pocas palabras desestabilizan los instrumentos que permiten la eficacia del trabajo de un modo disciplinado, la distribución de tiempo, actividad y espacio. Los protagonistas unen fuerzas con otros siete empleados renegados y así contaminan con sus ideas y plan revolucionario a otras oficinas y concuerdan una fecha para tomar el poder del corporativo y derrumbarlo.



La segunda etapa del plan desestabiliza la disciplina como se ve afuera, liberan videos de acoso, datos que muestran lavado de dinero, entre otros sabotajes (Murillo, 2020). El plan culmina con un secuestro fallido a los altos corporativos, Bartolo y Giovanna se lanzan de la azotea del edificio para huir del arresto y activar la última fase de su plan: dar luz verde para que otros empleados se unan a la revuelta y exponer la demanda colectiva de todos los trabajadores de bajo rango contra los altos ejecutivos de la empresa.

Es de destacar que el proceder de los revolucionarios está envuelto por tácticas disciplinarias, pues al detectar lo que desestabiliza el orden en este espacio de trabajo lo destruyen con el mismo orden, por ello cae la empresa. Los protagonistas de “La rebelión de los de en medio” no son soberanos, forman una comunidad, actúan según ciertas reglas preestablecidas en dicha comunidad y su justicia se basa igualmente en un acuerdo. No obstante, no hay que olvidar que su venganza pretende ser corporal, amenazan a los altos mandos con armas, les infringen terror, ejercen su “poder de muerte” (Segato, 2016)⁶ sobre quienes los han humillado. No les impondrán una pena simbólica, quieren provocarles dolor y el temor de que los humillados ahora pueden y les sobran razones para asesinarlos. La venganza en este cuento tampoco es personal es el reclamo por el poder total.

El sistema de poder nuevo monárquico correctivo que aparece en el cuento, primero es usado por los altos mandos del corporativo, ellos mandan. No es coincidencia el nombre de dioses y semidioses que da Murillo a éstos, su poder es tan infinito como ellos gusten. Al final del cuento el poder pertenece a los que fueron subyugados. Su poder puede ser igualmente infinito, mas, esto sucede porque representan a los empleados con los que han compartido espacio y al pueblo subyugado. Las personas afuera de los muros del corporativo aprueban que los revolucionarios exijan justicia con violencia: “[...] la masa digital clamaba por el linchamiento de esos señores clasistas, fraudulentos y desconsiderados [...]” (Murillo, 2020, p.136). El poder no es soberano por ser comunitario, pero sí lo es por exponer el terror ante una pequeña comunidad. Sin embargo, la

⁶ Segato (2016) define al “poder de muerte” como la consecuencia de mostrar dominio sobre una víctima haciendo uso de la violencia física. Así el agresor se coloca como el dueño de la vida de la víctima pues él decide si vive o muere.



pena, aunque corporal, pretende ser correctiva no aniquiladora. El poder es recuperado por aquellos que han explotado, en esta ocasión con intenciones de controlar un poco los daños.

Los juristas

La tercera escala es un gris un poco más claro, pero no por ello menos doloroso. La hemos denominado *jurista penal* y aparece en los cuentos “El agua entra a su cauce” y “Lady Gargajo”. La clasificación surge pues existe una pena hacia los abusadores, mas ésta no pretende corregirlos, sólo castigarlos. Es jurista puesto que se aleja de imponer un castigo carnal, no afecta la integridad del cuerpo de los agresores, pero sí recae en el cuerpo. En “El agua entra a su cauce” los de clase alta, que ignoran las problemáticas de la clase baja, lloran sin poder parar al tener contacto con el agua corriente (Murillo, 2020).

Por otro lado, en “Lay Gargajo” el narrador autodiegético, Filomeno, es un mesero que toda su vida ha laborado en establecimientos para personas de la clase alta. Con los años descubre que cuando un cliente actúa prepotente lo mejor es darle por su lado y tomar venganza a sus espaldas. Incluso tiene una escala de castigos: “Manejamos tres niveles de venganza [...] El primero, es escupir el plato [...] El segundo grado [...] un gargajo [...] un tercer nivel [...] se saca el fierro y se lo jala hasta que le salgan los mecos [...]” (Murillo, 2020, pp.97–98) Esta lista de castigos es compartida en su comunidad de meseros, representa a su gremio.

En “Lady Gargajo”, como en los otros cuentos, aparece el protagonista que hace todo según las reglas que su trabajo le pide, pero es subyugado por otros. Filomeno recupera el poder que le es arrebatado en las humillaciones públicas, con venganzas privadas y sin conocimiento de los abusadores. Por ello estos dos cuentos cubren esta nueva categoría, donde el cuerpo se castiga, pero de cierta manera simbólica o mejor dicho representativa, nadie pierde la vida, y aun así la víctima siente que hizo justicia. La molotov explota contra un muro sin ventanas.

La última escala de gris que se presenta en los cuentos de Murillo la llamamos *jurista correctivo*. Ésta pretende castigar al abusador, pero de manera simbólica. Es decir, tampoco castiga de modo sanguinario al cuerpo, sino que da un castigo simbólico, que sea equitativo en



representación al abuso sufrido (Foucault, 2009). Es correctivo porque el castigo sí es del conocimiento de quien lo recibe y pretende que éste no vuelva a cometer el abuso y/o humillación. Además, estos castigos o siguen las reglas de etiqueta y disciplina establecidas, o van sólo contra dichas reglas y no contra un personaje específico. Por ello en esta categoría se encuentran los cuentos: “El último Godínez”, “El dedo de Dior”, “El vampiro del Bed and Breakfast”, “El ejercicio puede ser nocivo para la salud” y “De clase mundial”.

Los cuentos donde los personajes se apoyan en las reglas para cumplir su venganza son “El último Godínez”, “El dedo de Dior” y “El vampiro del Bed and Breakfast”. Aunque distintos en trama,⁷ cada protagonista sigue reglas disciplinarias para reclamar su poder. Los protagonistas de “El último Godínez” y “El dedo de Dior” toman venganza usando el sistema indiferente y frío de las reglas de etiqueta y comportamiento. Por su parte el protagonista de “El vampiro del Bed and Breakfast” se aprovecha de ese sistema para ejecutar su venganza representativa.⁸

Por su parte, “El ejercicio puede ser nocivo para la salud” y “De clase mundial” representan por completo a la categoría jurista correctivo pues sus acciones no son violentas sino simbólicas, y atacan no cuerpos sino al sistema disciplinario que los controla. En “El ejercicio...” el narrador autodiegético de la historia relata su caída de hombre exitoso a divorciado fracasado. Nuevo en la Ciudad de México el protagonista se enfrenta a dos horas de tráfico, el hartazgo lo hace decidirse por pasar una hora en el gimnasio, así al salir el camino es más rápido. El protagonista se obsesiona con su nueva rutina de triunfador y pasa poco tiempo en casa, por lo cual su esposa lo deja.

Posterior a la separación el protagonista sufre una lesión en el gimnasio que le impide ejercitarse, y descubre que para cancelar su suscripción al establecimiento debe pagar una multa,

⁷ En “El último Godínez” se retrata la venganza de un oficinista que se sabe subestimado por una compañera. “El dedo de Dior” cuenta la venganza simbólica de una joven abogada quien es humillada por su superior por no usar ropa de marca. “El vampiro de Bed and Breakfast” cuenta cómo un hombre adulto disfruta asesinar a niños en situación de calle pues toma el rol de poder que ejercía su madre en él cuando era pequeño.

⁸ Si bien el protagonista de “El vampiro del Bed and Breakfast” podría considerarse con rasgos penales pues asesina niños, no lo hace con deseo de vengarse de un infante, sino para colocarse en la posición de la poderosa correctiva que era su madre para él en su infancia. Así la venganza es contra su madre, la representa, no la ataca, se apropia de su rango.



indignado pero resignado cubre los gastos. Renuncia a su trabajo y a su vida en la capital y vuelve a su natal Guadalajara, donde encuentra una nueva sucursal de Sport Miracle, la cadena de gimnasio a la que asistía y, considera, le costó sus sueños. En esta ocasión no se resigna y actúa contra ella. Corre quince cuadras hasta llegar al establecimiento:

Quando llegué me desplomé en la recepción del gimnasio [...] alcancé a decir tan fuerte y claro como fui capaz, que había sido víctima de la crueldad de Sport Miracle; en medio de todo aquello, temblando por el esfuerzo, saboreé la satisfacción de ver cómo algunos clientes desistían de inscribirse y se alejaban aterrados (Murillo, 2020, p.168).

Con esta acción el narrador obtiene una breve satisfacción y recupera su dignidad (Murillo, 2020). Su venganza va contra el propio sistema que le inculca una rutina y una serie de comportamientos. Vemos al personaje que sigue las reglas, en esta ocasión las reglas que le prometen el éxito, pero seguirlas le cuesta lo mismo que le prometían: un buen empleo, una vida saludable y una bella esposa.

Sobre la saturación de actividades que se auto-asigna el protagonista, Foucault (2009) apunta que el llenar de labores y ejercicios todo el día de los individuos es lo mejor para mantenerlos disciplinados y que hagan circular la rueda de la producción. El protagonista de este cuento se comporta como tal individuo, vive en torno a satisfacer al sistema no a satisfacerse a sí mismo. Su venganza es por demás representativa pues su queja es en una sucursal, la cual es sólo una institución, no el poder disciplinario mismo (Foucault, 2009), y tiene intenciones de corregir o bien prevenir a otros individuos a caer en esa trampa de comportamientos sistemáticos, intenciones que logra en pequeña escala.

De modo bastante similar actúa la protagonista de “De clase mundial” quien, tras esperar tres horas en la fila del banco para ser atendida, rompe las reglas de etiqueta y expone su queja a gritos y alborota un poco a la clientela. Al terminar la historia, la protagonista deja su ejemplar de setecientas páginas de *El hombre que amaba a los perros* del escritor cubano Leonardo Padura con una nota para el próximo cliente que decida externalar su desesperación: “Apreciable cliente: esto es



para acompañar la espera o para arrojarlo en la cabeza del personal del banco” (Murillo, 2020, p.173). Su venganza es simbólica, inmediata y con deseos de perdurar.

Con el libro y la nota, la narradora intenta corregir al próximo cliente desesperado del comportamiento pasivo que las instituciones de este tipo han implementado en los individuos. Actitudes que encuentran su justificación en mantener la eficiencia de la producción y la cordialidad entre los miembros:

Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que realizaron han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta (Foucault, 2009, p.203).

Estos personajes explotan, pero mientras unos aún sueltan algunas llamas, como en “El último Godínez”, otros simplemente parecen soltar humo como el protagonista de “El ejercicio es nocivo para la salud”.

Cuando las botellas de gasolina explotan

Foucault señala que los castigos públicos tenían como función representar el poder que regía en las sociedades antes de la creación del estado de derecho, se trataba de: “[...] un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide una venganza [...]” (2009, p.68). Asimismo, señala que lo que marca el triunfo de las técnicas disciplinarias consiste en que se vuelve un sistema de premio y castigo. Por cada actividad realizada en tiempo y forma se obtiene una recompensa, por cada actividad no llevada a cabo como se prescribe una multa (Foucault, 2009).

Los personajes de los cuentos de Murillo que logran moverse en la jerarquía ya sea social o institucional, son aquellos que perciben sólo los castigos del propio sistema, en ocasiones provienen de manera directa de un agresor como en el caso de “Jackie” o bien por una representación del propio sistema como en “El ejercicio...”. Subyugados desde siempre o no, los personajes de Murillo



luchan por el poder, o por lo menos probar lo que es el poder, en sus mundos diegéticos. Son variados los métodos en que obtienen venganza, física o representativa, porque los propios personajes son variados, no todos son clase baja como en “Severiano...” ni mucho menos clase alta como en “Cazadoras”, pero todos los personajes de los cuentos mencionados en este artículo quieren volver a ser poderosos.

Los cuentos de Murillo no sólo son de maldad, retratan a las botellas con gasolina explotando contra los que más los han agredido o bien sólo derramando su líquido flamante ante la institución de poder simbólica, incorpórea pero susceptible al daño. Los cuentos no advierten, avisan. Como señala Shakur en nuestro epígrafe, las botellas encendidas con gasolina explotan, es inevitable. Los cuentos al carecer de alguna figura de autoridad disciplinaria o jurídica, muestran que no hay un estado de derecho que pueda socorrer o castigar a los personajes. Las botellas se llenan del líquido inflamable a máxima capacidad, sus mechas se acortan, se queman. Por ello las venganzas que relata Murillo, personales o comunitarias, no sólo son válidas, saben, en ocasiones, a auténtica y merecida justicia.

Referencias:

- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- González, C. (2020, 2 de mayo). Posmodernidad, humor y vida cotidiana en los Cuentos de maldad, de Alma Delia Murillo. *Sin embargo*. <https://www.sinembargo.mx/02-05-2020/3773157>
- Murillo, A. (2020). *Cuentos de maldad (y uno que otro maldito)*. México: Alfaguara.
- Pliego P. (2020, 15 mayo). Veinte cuentos para lectores de papillas inofensivas. *Milenio*. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/cuentos-maldad-alma-delia-murillo-critica-libro>
- Shakur, T. (1994). Entrevista a Tupac Shakur por Mats Nileskär. <https://sverigesradio.se/artikel/6118554>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.